osiris
rodriguez
castillos

CANTOS del NORTE y del SUR

cantos
DEL NORTE
Y DEL SUR

(POEMAS Y CANCIONES)

Osiris Rodríguez Castillos

EDITORIAL CUMBRE MONTEVIDEO

IBICUY 1091 - TEL. 9 17 32

Queda hecho el depósito
pertinente en lo legal.

Impreso en el Uruguay — Printed in Uruguay

Este es un libro de la Editorial Cumbre, Realizado por CISA
(Compañía Impresora S.A.). Isla de Flores 1580 bis.
Montevideo - Uruguay.

PENA DEL VIDALITERO

(A MODO DE PROLOGO)

Palomita blanca,
vidalitay,
que encontré en la huella;
llévale esta carta,
vidalitay,
a mi buena estrella...

...Si equivocado estoy, no digas nada;
yo soy... **El que se enfrenta con la Duda**
y ando en un aire lento de guitarras,
vidalitero pálido de música;

vidalitero triste; hondero pampa
solitario hasta el hueso, que, en procura
de un eco prisionero en las distancias
suelta palomas que no vuelven nunca...

Que no pueden volver, pues la guitarra
tiene la voz conforme a la ternura
y sólo el que se acerca desentraña
la gravidez secreta de sus curvas,

y el decir, es dolor.
—Cada mañana
se despierta la voz, joven y pura;

cada noche se duerme desgarrada
por la espina sutil de las preguntas...—

Yo canto en el desierto.
(Nadie pasa
cerca de mis chilcales y mis tunas;
nadie se acerca tanto a mi guitarra
que entibie sus palomas moribundas...)

Y ya se me han perdido tantas cartas...

(Las enseñé a volar una por una
y a la vuelta del tiempo he reencontrado
las cartas rotas... y las alas truncas).

No obstante...

Cuando pasa solitaria
la noche en la piragua de la luna
me encuentra, siempre y siempre, retornando
descarriadas palabras a su música...

Recibí con el ser, esta porfiada
vocación de alumbrar, honda y oscura:
(no se me dio más luz que un solo rayo,
y el Dueño de la Luz... casi no alumbra).

Sin embargo camino.

Sin embargo
rescato mi guitarra de las brumas
y me resigno a ser crucificado
siendo la Cruz del Sur, martirio... y brújula.

Tiene que ser así:

Vamos andando.
De tantas cartas ha de haber alguna
que encuentre al fin la puerta del cercado
y entre a girar sin pausa y sin premura...

Bastará que una llegue!
Mientras tanto,
peregrino en el tiempo de mi música
proseguiré hasta el pie de las auroras
a reclamar mi luz:
(Quiero hacer una
canción fundamental, para los hombres
que esperan La Canción.
Hé de hacer una)

...Ya alguna vez sentí la melodía.
Alguna vez la presentí desnuda
palpitando a la orilla del silencio
como una estrella...
Alguna vez.
Alguna:
pero esa vez me la robó el Pampero.

(El bronco viento pampa, arreando lluvias
la alzó en el anca gris de la tormenta
y la violó en su toldería oscura!).
Desde entonces la nombro.

Desde entonces
la voy llamando: "Estrellaaa!..."
Y no me alumbra.

Cómo, Señor, entonces, conformarme
con los bichos de luz de mis llanuras!...

A veces, puesto en Hombre (y de a caballo)
blasfemé con la voz de mi Amargura
y a veces, en gurí, maté luciérnagas
por saber si es mi luz esa que ocultan...

...Tengo ahora las manos luminosas
de asesinar la candidez sin culpa...

(Ya soy, más bien que un hombre, una luz mala;
más que una concreción... soy una angustia!).

Si equivocado estoy, no digas nada;
yo soy El que se enfrenta con la Duda
y ando en un aire lento de guitarras
vidalitero pálido de música;

vidalitero triste, hondero pampa
solitario hasta el hueso, que, en procura
de un eco prisionero en las distancias
suelta palomas que no vuelven...
Nunca!

a margot dupuy
de alguna manera ideal,
siempre.

DEL NORTE

I

Sujeto el caballo
junto a la frontera...

Pensativamente
le cruzo las riendas
y entro a armar un chala
pasando la pierna
por la cabezada;
floja la osamenta...

La primer pitada
me trae una idea:

...Aquí, no se acaba
mi amor por la tierra!

Los "marcos" me dicen
que abuelo y abuela
gastaron tropillas
rastrillando leguas
por las dilatadas
llanuras abiertas...

Mozo riograndense,
—vida turbulenta,

pero al modo antiguo:
de una sola pieza—
mi abuelo a caballo
cruzó la frontera,
facón y pistola,
buscando querencia.

Hija de hacendados
de preclaras mentas,
polizón, rosario,
costurero y reja,
mirando a las lomas
le esperó mi abuela...

Y, como en los cuentos
de hadas y princesas
"hubo quince días
continuos de fiesta".

Para el casamiento
se esperó a las "yerras"
y las poderosas
familias linderas
trajeron peonadas
de vincha y melena.

Se carneó "con cuero",
se marcó la hacienda,
se domaron potros,
hubieron cuadreras,

y en el viejo y fuerte
casco "de azotea",
se bailaron shottis
y polkas... y aquellas

danzas de los tiempos
de la Independencia!

Por el guardapatio,
cruzaban secretas
pasiones los mates
—que traen y que llevan
desdenes que enfrían
y amores que queman—.

Rumbo a los galpones
sangraban endechas
heridas guitarras
bajo las estrellas...

Cuando en el carruaje
se fue la pareja,
las duras peonadas
que en todas las gestas
revolucionarias
se hicieron leyenda,
le dieron escolta
—por lujo y soberbia—
quemando cartuchos
hasta la frontera...

II

Ya se ha dado un siglo
de vino en las cepas.
Ya no queda sombra
de abuelo y abuela,
sencillos señores
de vida serena.

Pero en estos campos,
todo el que recuerda
qué clase de sales
engorda la tierra
de las invernadas
junto a la frontera,
no entiende la industria
de criar hacienda
sin un limpio orgullo
de sangre campera.

—Mi caballo, inmóvil
cual si comprendiera,
piafando bajito
cambia las orejas—.

Tiendo una mirada
que contrabandea
mi alma a los pastos
donde mi ascendencia
crió más Historia
que vacas y ovejas,

y digo a los "marcos"
que la sangre nueva
mestiza fulgores
de bravas enseñas;

sangre fronteriza
que borra fronteras:

de tan orientala,
...medio brasileña.

Y digo a los "marcos",
para que otros sepan,

que éstos son los campos
de mi gente vieja;
barro de mi carne,
cal de mi osamenta,

río enamorado
que me arde en las venas
gritando a los vientos
matreros de América

que aquí,
no se acaba
mi amor por la tierra!

CANCION DEL PEON "RECORREDOR"

(A la memoria de Don "Perdigón")

Yo soy pión "recorredor",
y me gusta mi trabajo...

Cuido el campo como mío
porque... si vamos al caso,
pa'nacer o cairse muerto,
no es ajeno ningún campo...

Mi oficio, es dir recorriendo
los potreros, tranco y tranco,
y hacerle patancha al tiempo,
llueva, truene... o caigan rayos.

No todo es curar bicheras
o acomodar postes caidos;
ocasiones... las garugas
me ven prosiar con los cardos...

Me train noticias, el viento,
y el vuelo de los caranchos...

Presencio las pariciones
igual que un Dios: de a caballo;

y es ley que sobre el lomillo
salve algún borrego guacho...

Pa' mí no tienen secretos
la sierra, el monte, ni el llano;
yo sé a'nde anidan los teros
con sólo mirar al campo...

No se me va ni un capincho;
sin querer les pispo el rastro
mientras las abras del monte
me ven pasar pitanguiando...

La "achatada" de la costa,
suele esperarme con algo;
si han pasao contrabandistas,
municiones... caña... o naco.
Y... ansí voy:
juntando tiempo
p'hacerme viejo, sin asco.
Madrugada o sobretarde,
Sol, o lluvia, tranco y tranco...

Se me han cuadrao ocasiones;
pero... no les cierro el lazo:

Nací pa' "recorredor"
y me gusta mi trabajo.

CUCHILLO, PONCHO Y CABALLO

I

Pa'l tiempo en que aún se solía,
poblé marcando orejanos
sacaos a fuego y perrada
del monte y de los bañados.

Contaba entonces mi tarja,
lo que cayera en el lazo
—sin salir de la zoncera
de veinte suertes de campo!—.

Y aquí mesmo a'nde me ve,
redotao y de tamangos,
sin darme güelta el capincho
mandaba parar a mano.

'Ta claro!
Tenía más vacas
que moscas trai el verano!

Cuando paraba rodeo
llovía polvo en tuito el pago!

Pero...
hubo que recular
p'hacerle patancha al diablo,
y al campo de veinte suertes
lo tuve qu'ir fracionando...

A'ura me queda una suerte;
mas mi suerte no es de campo:

suerte de tener salú,
cuchillo, poncho... y caballo.

II

Pa'l mesmo tiempo, tenía
un alma como d'encargo!

...Cuando la poblé de sueños
dio tres engordes al año!

Alma y campo, pasto tierno;
verde esperanza alma y campo!
Los novillos con mi marca,
y los sueños... orejanos!

Lindo verme cair entonces
—tropilla 'e pelo y chiniando—
a pencas y californias
como peludo 'e regalo!

Medio "quebrao de verija"
y echao p'atrás el capacho,
dentraba a pedir boladas
a'nde afluejaban los guapos!

Pero, hubo que arrollar cuartas
cuando vino el tiempo malo
y hasta'l alma de a poquito
la tuve qu'ir fracionando...

A'ura me queda una suerte,
pa' rimediar, cuanto cuanto:

Suerte de tener salú,
cuchillo, poncho... y caballo!

LOS DOS FLETES

Yo nunca he entablao tropilla...
Soy pobretón, compañero.
Como otros lucen bordaos,
voy amostrando rimiendos...

No conozco bota juerte;
tamango, alpargata, o zueco,
medio me alivean los pieses
según descargue el tiempo.

Total, ni yo ni el camino
las vamos a echar de menos...

Pero mire:
Pa'l trabajo,
soy sacao de lo parejo.
Por eso en mi garrerío
no verá que falte un tiento.

Y si va a campiar los cobres
que han pasao por mi chanchero,
los hallará en los cogotes
de los dos fletes que tengo:

En el overo rosao,
y en el overo azulejo.

Mis caballos...!
Naide sabe
que los elegí de intento
pa' mostrar en sus pelajes
mis instintos de andariego:

Ni bien despunta la aurora
ya los ranchos soñolientos
me ven agarrar camino
talariando en un overo...

Es el overo rosao;
es... la aurora de mi empeño.

Sol ricién nacido en sangre
sobre el albor de los cielos,
si no lo ensillo al clariar
se me hace que no amanezco!

* * *

La mañana, trae la tarde
por esos rumbos abiertos,
y, como soy delicao
pa' emparejar los ejemplos,

por los caminos del campo
cualquiera verá que llevo,
tras el overo rosao,
cabrestiando el azulejo...

Y cuando he ganao mi día
trajinando pa'l ajeno,
al venir la sobretarde
como azulando los cerros,
otros ranchos y otros pagos

me verán pasar de lejos
lindamente encarranchao
talariando en un overo!

Carculará qu'el montao
es el overo azulejo:
sobretarde de mis años
con nubarrones de invierno,
si no me siento sobre él
se me hace que no anochezco!

* * *

Yo nunca he entablao tropilla;
pero el pobre, compañero,
debe tener algún lujo
pa' rimediar cuando menos.

Yo, me siento en mis caballos
como si ensillara el tiempo;
y voy camino adelante,
sin discutir con el cielo,
de mañana, en un rosao;
de tarde, en un azulejo!

COMPUESTO PARA UNA PENA ZAINA

...Vine al monte, porque dicen
qu'está llenito 'e pitanga.
—No es que ande en busca 'e silencio
pa' sismar en mi disgracia...—

Eso sí: dende hace un tiempo
no tengo gusto pa' nada...
Dejuro que algún mal di ojo
me ha aventao las esperanzas...

Y aquí voy; por el sendero
desvirao en la barranca...
—Traigo los pasos barbudos
de arrastrá las alpargatas!—

Ya ves...
dende que te juiste
se m'hizo perdiz el alma
y ando afinando un chiflido
pa' ver si puedo pialarla...

Ocasiones se me añuda
la soledad en la garganta
y entonces...

soy un jilguero
llorándoté en la guitarra!

Vine al monte...
pero, di a'nde
viá vení por las pitangas
si ojalá me esté muriendo
ni alzo las vistas p'hallarlas!

Vine... a darle agua a los ojos;
y truje esta pena zaina
que vos me dejaste potra
pa' ver si podia amansarla...

Malaya la pena bruta!
Velay la pena bellaca,
me tiene enteco y sumido
...puro talero y rodajas!

L'otra vez, de puro bruto
la palenquié pa' ensillarla;
ni bien le templé la cincha
me desparramó las garras,

y... de a'nde saltarla en pelo!
...La pena me ha güelto maula.
Si hasta de a pié voy charquiando
priendido de un chifle 'e caña.

TALITA DEL PEDREGAL

Talita del pedregal
espina y sombra harapienta;
tronco ñudoso y torcido
de andar cuerpiando centellas!

Quién puede exigirte flores,
puestero de la miseria!
...No ha de tener más que espinas
quien se ha criao entre las piedras.

Sólo algún clavel del aire
nace... del aire, en tu oreja;
candil de los espineros
que te erizan la melena.

Sólo las tardes de lluvia
te emponchan color de ausencia...

Sólo las noches de luna
te acarician y te besan!

Bien haiga la nube blanca,
pañuelo de tu tristeza
de andar trepando los cerros
sin alcanzar las estrellas...

—Yo también repecho cumbres
aquerenciao en la ausencia
con unos pájaros locos
aletiando en la cabeza...

Yo también alzo cien puños
en las noches de tormenta
chairando espinas al viento
p'hacer patancha a las penas...

Yo también saco claveles
...del aire!
Y de mi tristeza
de andar tan alto en los cerros
sin alcanzar las estrellas...—.

Talita del pedregal
espina... y sombra harapienta!

CANCION SIN CUNA

Mamoncito fiero
gurí cara chata
pelo de capincho
y ojos de calandria...

Patitas cangüecas
que llora sin ganas
con tal de tenerla
dispierta a su mama...

—Lo soñé en la tina
lo gané en la parva,
redondeando lunas
lo llevé en la entraña...

Cortando una melga,
solita yo y mi alma,
lo alumbré en el surco...
lejos de las casas!—.

¿Por qué diablos llora
gurí patas de hacha?

Le lavo pañales
le surzo las mantas,
le traigo del monte
miel de lechiguanas

pa' darle un poquito
misturao con agua...
Que es poca la leche
que tiene su mama...

Que está seca en vida,
trabaja, y trabaja...
Y usté... llora y llora
meniando esas patas...

Le haré una cunita
pa' ver si se amansa;

con una carona
no más, y unas guascas;
colgando del techo
del rancho...
¡Lindaza!

...Va'ver que me apaño
p'hacerle una hamaca!

Duerma guricito
que la noche es larga...

Mama, cabeciando
no más, ya descansa...

...Duerma guricito,
consuelo de mama...

—Capaz que a la cuna,
p'hacerla más blanda,
le ponga el pelego
que quedó...
de tata!

EL BRUJO

Soy "brujo".
Vivo en el pago...
cuasi al borde de l'ausencia.
Siempre hay resabios de noche
rondando por mis taperas...

Cerca nomás, está el monte:
le saca punta a mis mentas
con garras de ñapindases
y colmillos de cruceras.

Tuito el pago me conoce.

Mi nombre, recorre leguas
dentrando por las bombillas
a las prosas fogoneras,

filtra por quinchas raliadas
a'nde la luna gotea,

y se mete, en los boliches,
al naipe... por las orejas.

Ya hace mucho que no salgo...

Vivo encerrao en mi cueva,
retobao y ponzoñoso
como araña de manguera.

Soy una sombra.
En las sombras,
dos puntos como de yesca;

un frío cuasi sin sangre
—como una muerte que acecha—

y un montón de yuyos secos
y de cueros de culebras...

"D'en antes era otra cosa..."
—según el pago comenta—

(Pero... yo truje **el asombro,**
la fantasma, las leyendas...
Aquerencié **lobizones,**
puse **el susto** en las taperas,
y encendí las **luces malas**
para alumbrar las tragedias...

Sin embargo...
Cuando **vine,**
mi intención no era la mesma:

Yo era, agatas, un yuyero
baquiano p'hayar las yerbas
que curan algunos males
y alivian... tuitas las penas.

Por un disgraciao, peliaba
con los montes y las sierras

hasta arrancarles un yuyo
sin precio pa' la pobreza!

Pero entonces... me acosaron:

"Líguelo al Juan, que me deja!

"Echele **mal di ojo** a Pedro!"

"Al Ramón, que me disprecia,
"si lo hace secarse en vida
"le doy los pesos que quiera!"

Y luché en contra del odio,
la inorancia y la miseria,
hasta que al fin, ni el milagro
de mi "magia" —cuasi cencia—
de mi "magia" —yuyo verde—
pudo con la magia negra
de la maldá rencorosa
de los machos y las hembras!

Por eso es que los odéo.

Por eso vivo en mi cueva,
retobao y ponzoñoso
como araña de manguera:

Me vencieron.
Me apartaron.
Me hicieron "brujo"... a la juerza!

Por eso...
Vivo en el pago
cuasi al borde de l'ausencia...

Siempre hay resabios de noche
rondando por las taperas
a'nde nunca hubo un rescoldo
de piedá pa' mi esistencia!

"Ta bien nomás...
Seré "brujo".
Pero es güeno que se sepa
que no hay pior brujo que el pago;

yo?
...sólo llevo las mentas!

No es fácil que me pregunten
p'ande voy... ni de ande vengo...

Me ven afluejar la cincha,
maniar... prender el cabresto,
y ya me quedan bombiando
cabilosos... y en silencio...

Carculan, por la mirada,
que debo venir de lejos...
Por el estao del caballo
nó... porque, no galopéo.
Más bien, me gusta ir al tranco;
lo más... al trote chasquero.

...Galopié mucho una vez
y... llegué tarde lo mesmo.

¿Mis señas?
...Son las de tantos.

Sólo que, visto de negro,
y llevo el luto crecido
en el facón, y en el pelo...

Dicen, que tengo unos ojos

toldaos... que nunca llovieron,
y que agatitas se ven
relampaguiar, cuando quiebro
la noche oscura y redonda
del ala de mi chambergo...

De a'i que, sólo en la mirada,
sepan que vengo de lejos...

El paisanaje, me mira
desconfiao mientras manéo...

Como yapa de una prosa
con el overo-azulejo,
le acomodo unas palmadas
por la tabla del pescuezo...
Dispués...
Me arreglo el capincho...
tanteo el facón... y dentro.

Veinte voces se agazapan
en la sombra...
En mis pigüelos,
brincan roncas, y se arrastran
las dos rodajas de fierro...
Saludo... y se alzan las voces:
"Güenas tardes... forastero..."

Me hacen contra el mostrador
un corralito 'e silencio...
me dejo encerrar en él...
pido la copa...
Y a'i quedo...

Difícil que me pregunten
P'ande voy... ni de ande vengo...

* * *

D'esta laya, en tuitos laos;
de norte a sur;
ande llego,
en mostradores o riñas
o cuadreras,
es lo mesmo...
Ocasiones se me ocurre
que he nacido forastero!

Pero nó:
...Yo tuve un pago,
y un nombre...
Hace mucho tiempo.
Tanto, que ni de mi pago,
ni de mi nombre me acuerdo!...

Una vez, formé una tropa;
grande; vacaje franquero.
Como el aparte jué bravo,
dentró un refugo... de sueños...

(Suelen ganarse en el lote
cuando es muy mozo el tropero...)

No hay tropa que marche bien
ansí.
...Ganao desparejo;
Las vacas, van más dispacio...
los sueños... van más ligero.
Tuve que extremarme mucho
pa'emparejar ese arreo...
Con todo se dispararon

dos veces... perdieron peso...
pero, como estaba 'e Dios,
caí a Tablada con ellos...

...Cuando amorralé la plata,
ni sé que sentí po'adentro...

Me corrió hasta las espuelas
un temblor... como de besos!
Con el alma en las rodajas,
le saqué flecos al viento!
Las leguas se me alargaban,
y las clavé en el sendero
desnudando un grito largo
mellao de rabia en el pecho!

* * *

Quise ganarle a las horas
pero... el Tiempo es parejero;
galopié mucho esa vez;
y llegué tarde lo mesmo...

* * *

A'ura, al pasar por los ranchos
a boca'e noche, compriendo
que algo debe andar conmigo
parecido al "mal agüero"...

Las mozas quedan tristonas,
y se santiguan los viejos...

Creerán que soy gaucho malo...
Me llaman, "El Forastero",

y he de parecer tapera
por algo que traigo muerto...

* * *

Yo soy hombre pa' uno solo
no más...
Lo busco hace tiempo...
No me muero... pa' encontrarlo
y... amalhaya no haiga muerto!!

Cuando lo haye,
habré gastao
mis leguas de "Forastero"
y... pa' no andar sin "porqué"
v'ia enderezar noche adentro

* * *

Lo imagino a Tata Dios
mirarme dende'l alero
mientras desmuento dispacio,
desensillo... saco el freno...
y, palmiándolo en el anca,
suelto mi overo-azulejo...

No sé si El, me irá a decir,
como tuitos: ..."Forastero"...
Conocerá en mi mirada
que vengo... dende muy lejos...

Por el estao del caballo,
no... porque, no galopéo:
galopié mucho una vez
y llegué tarde lo mesmo!!

SERENATA

Sucedió una noche de hace ya... cien años:
Pablo Luna, un mozo "tapao" —un misterio—
llegó con su carga de amor y de agravios
por un rumbo oscuro... borrado en el tiempo.

Pulsó su guitarra, como alucinado;
creció un grillerío de fiebre y tormento,
y su serenata de adiós, en el patio,
subió a la ventana de los jazmineros:

"Escúchemé, moza.
La recuerdo tanto...
"sin que usté lo sepa... pa' mí... y en secreto,
"que su nombre, en cada terrón de mi rancho,
"florece en mis noches; guitarra... y silencio...

"Guitarra y silencio le nuembran...
Mi canto,
"ni se alza de humilde... tristón... y nochero...
"y en cuantito quiere rumbiar a lo pájaro,
"le corto las alas... y lo a'ugo en el pecho.

"...Yo no quiero, moza, que se alce mi canto,
"sabe?
...No sea cosa que lo lleve el viento,

"y ande esparramando —semillas de cardo—
"l'azul y espinosa tristeza que tengo!

"Semilla'e cariño, se riega con llanto.
"No es cuestión de hacerlo medianero al viento,
"sembrador dispuesto pero... chambonazo!
"...Capaz de sembrarlas en tierra'e disprecio.
"Pa' que naide sepa que la quiero tanto,
"cerca suyo ni alzo los ojos del suelo
"y ansí, cuando baila, yo voy cosechando
"las flores menudas de sus zarandéos!

"Con ellas, ya tengo pa'dir salpicando
"mis noches más largas, de merino negro,
"cuando las garugas me aprietan los párpados
"y me quiebra el ala del sombrero el viento...

"D'ellas, saco mieles pa'endulzar mi amargo.
"Con ellas se me hace chapeao el apero.
"Por ellas, a veces, me tiemblan las manos
"cuando las deshojo mendigando un sueño...

"No me olvide ahora que me voy del pago...
"Que haiga una nadita'e favor pa'l trovero!
"Sólo una mirada... pa' alumbrar un largo
"camino'e tiñeblas priendido al cabresto...

"Me voy... —sombra y noche—. Me voy... —pluma
[y canto—.
"Me voy —lluvia y río—. Me voy —nube y viento—.
"Me voy con mi pena vestida de blanco
"sentada en el anca de mi parejero!".

Dice la leyenda, que aquella ventana
no abrió una rendija de luz para el sueño,
y el cantor matrero, silencio y guitarra,
se perdió en la noche...
guitarra... y silencio!

MANOS BRUTAS

Ni sé qué pensar a veces
d'estas manos que yo tengo...

Pa' cualquier cosa me sirven;
menos... pa' ganarme un sueño.

Por a'i se me hacen estorbos
que me han atao a los tientos...
Cosas no más:
dos maletas
pesadas de desconsuelo.
Y por a'i en las tormentas,
cuando tiemblan mis horneros,
se me hacen raices d'este árbol
rigoriao por los inviernos...

Con ellas, alambradoras,
fui enclavijando esquineros
y encordando los caminos
pa' que guitarriara el viento..

Pero ande alcé cuatro horcones
pa' mi, pa' ganarme un techo,
ni bien le peiné la quincha
lo hizo astillas el pampero!
Ni sé qué pensar a veces
d'estas manos que yo tengo...

Grandes, son.
Grandes... y juertes;
manos de pobre; rimiendos
pa' defender de la helada
los desamparos del pecho!

(Es que hay que agarrarse en nada
compadre, pa' dir viviendo.
Precisa... las tales garras!
quien es, poco más o menos,
clavel del aire nacido
del lao de los aguaceros...)

Y sin embargo, estas manos
domadoras que está viendo,
duras, brutas, humilladas,
no se han negao a lo tierno...

Qué miseria no aliviaron!
De qué dolor no supieron,
que al arañar la guitarra
como campiando un consuelo,
suelen temblar los quebrachos
y callarse los jilgueros!

Ni sé qué pensar a veces
d'estas manos que yo tengo...

Las tengo... pa' sualquilarlas;
pero ocasiones las pierdo,
y es que andan por a'i... de balde;
priestadas p'hacer lo ajeno!

(Y cuando vuelvo a encontrarlas
no vaya'crer que me alegro...)

Las miro... y no las conozco:

"...Sabe Dios qué les han hecho!"
(Y las levanto, no crea;
como un grito!
Porque pienso
que de ricos, y de pobres,
se está cansando hasta el cielo!)

Ni sé qué pensar a veces
d' estas manos que yo tengo;

cuando andan entre la gente,
son igual que un campo abierto:
saben dar, anchas y claras,
su amistá de cinco dedos!

Pero... de andar solitario,
noche, fogón... y silencio,
cuando uno se inclina un poco
p'asomarse al pozo'el pecho
y lo dentra a ver tan hondo
que'l alma duele hasta el güeso,
pa' no verlas, tan vacidas!,
tan inútiles!... las cierro:

y a'i están mis manos;
brutas
como dos terrones secos!

Pa' cualquier cosa me sirven;
menos... pa' ganarme un sueño.

Mariposas y esperanzas
se hacen polvo entr'estos dedos!

COMO PROSIANDO

("Año terrible")

Vengo'hablarle Patrón... don Jesucristo:
Soy un gaucho nomás; sol, piedra, y cardo;
y se me hace que i'nora que yo esisto
pués no sé ni rezar... pa' no amolarlo.

Vengo de lejos... sabe?
Y muy transido!
Si lo he campiao una ponchada di años,
y a'ura vengo'apriender que hay un camino
nomás —el del silencio— pa' encontrarlo!
Como no sé rezar... tampoco m'hinco;
frente a la Cruz del Sur, sombrero en mano
y de hombre a hombre, como Usté lo quiso,
m'esplicaré, Patrón
...como prosiando:

Siempre jui de Su ley;
de güen instinto;
di una sola palabra pa' los tratos;
lial pa'l cristiano amigo... o enemigo;

gaucho pa' tuito el mundo!
Hasta el tutano!
...Juí dueño de la tierra.

Había nacido
pa' ganarle al pampero di a caballo;
como tuitos los rumbos eran míos
crecí libre y cantor...
como los pájaros.
Viví libre y cantor.

Pero está dicho
que el bien, ni el mal, pueden durar cien años:
Mi libertá, Patrón, cayó en peligro
y pa' salvarla ensangrenté los pastos.

Me creció un nombre: Patria!
Un nombre lindo
como el Suyo, Patrón;
Projundo, y claro.
Y lo grité! Y temblaron con mi grito,
el cerro, el río, el puma y el quebracho!

Pa'llegar' alcanzarla, mi cuchillo
se trepó a una tacuara;
y jué tan alto
que le cruzó en el pecho al cielo herido
la franja federal de los ocasos!

Y la patria jué mía.
Y su cariño
m'envolvía en un sueño... azul y blanco,
cuando "por ella" apechugaba el frío,
despanzurrao y solo entre los pastos.

Después...
Vaya'saber!
...Ya jué distinto.

Patrón... Usté y la Patria me olvidaron
y a'ura se me hacen cortos los caminos
y el caminar sin fé... se me hace largo.

A'ura soy "gaucho alzao";
un perseguido!

Yo, que acuné la Libertá en mis brazos,
por defenderla hasta la muerte, vivo
topando con la ley...
y el alambrado!

El monte es mi guarida.
Perseguidos,
yo y los yaguareteses nos codiamos
noche a noche en los pasos escondidos
bebiendo agazapaos en los remansos...

Pero aún soy de los Suyos;
y es sabido
que, no faltando el chala ni el amargo,
se puede morir di hambre el pulguerío
que no le doy ración,
ni me lo rasco!

Usté me dio este rumbo, y voy solito
mezquinándole el cuero a los caranchos;
no lo viá dejar mal:
jamás se ha visto
disparar de los perros al lión bayo!

Porque...'ta claro nó?
Si recebimos
la vida de Usté mesmo, de Sus Manos,
el deber es cuidarla;

cualquier bicho,
si no es muy ruín, busca morir matando!

* * *

...Perdone si lo amolo con la prosa;
la soledá ocasiones dentra'ugarnos
y es cuestión de volverse medio loco
sin más ni una compaña qu' el caballo...

Ricién nomás, siguiendo esa picada
me topé con el cielo a boca'e jarro
y hallé la Cruz...
pa' mí que se inclinaba
como una bendición sobre los llanos!

Y... algo se me ablandó;
talvés l'achura
que llaman corazón...
pero hace tanto
que el tiempo me borró las oraciones,
que le dentré a rezar... como prosiando,

y a'ura...
me voy, Patrón.
Mientras estribo,
yo... que todo lo he dao, viá pedirle algo:

Sálveme la guitarra!
La preciso...
pa' estar seguro de morir cantando!

LEYENDA DEL PASO DE LOS TOROS

A mi amigo Dn. Justo Dorrego que fue estanciero fuerte en Paso de los Toros y de cuyos labios conocí esta tradición.

Aquí en el Paso, el Río Negro
supo ser de mala entraña...

—Creciendo en toda la juria
más bien era disparada
de tropa que, a'nde hace punta,
voltea, rompe y desgaja—.

Sólo el gauchaje más crudo
—cayendo apretao— bandiaba;
matreros, contrabandistas
templaos a pólvora y caña.

Pero entonces, prudenciando;
porque era gente muy diabla!

Mesmo que abrojos, priendidos
de las clinas se azotaban

buscando cortar al sesgo
y a favor la correntada.

Había en el Paso una Virgen
de madera; y a sus plantas,
mozos que al mesmo mandinga
le hubieran hecho patancha,
venían a hincarse sumisos
antes de azotarse al agua.

...Coronando la cuchilla
se devisaba una casa
que supo ser pulpería;

tenía la reja embrujada
por los ojos de una moza
que eran pa' gloria —o disgracia—
enlucernaos y projundos
lo mesmo que noche de ánimas.

Soberana la pulpera!
Dicen que por sus miradas
se mellaban los facones
hasta sacar "luces malas"...

Tuitos le pedían amores
y ella...
ni los animaba,
ni los llamaba al disprecio
pa' que no se le apotraran,

y ansí, siempre los tenía
quemaos del lao de la marca.

Hembra de cuerpo garrido,
dorao en puma... y con daga,

tenía que ser, del más "toro",
y el más herido en la entraña.

Por eso les dijo un día
que el gaucho que atravesara
de ida y güelta la creciente...
se la iba'llevar en l'anca!

La noticia, como fuego
s'esparramó en las comarcas
a'nde resecas pasiones
se convirtieron en brasas...

* * *

Del fiel de los cuatro rumbos
fueron cayendo los taitas.
Se apiaban frente a la Virgen
del Paso, y se arrodillaban
con la oración en los labios
y la tormenta en el alma.

Pero talvés la tormenta
les ahugaba las palabras
porque la Virgen, seguía
como sorda a las plegarias,
y el río sin yel, les diba
raliando las esperanzas.

Y como al Paso venía
sólo gente desmadrada
sin valimiento en el cielo,
sin más razón que sus ansias
ni ley que su rial capricho
ni tutor que sus agallas,

lo cristianó "de los Toros"
un bautismo de guitarras.

—Ansí, el Paso de los Toros
vino a nacer a la fama—.

Encelaos por la pulpera
y envenenaos por la caña,
los toros de aquel siñuelo
sangriento, siempre llevaban
un duelo en cada mugido
y una muerte en cada guampa.

Aguaitando las crecientes
todo el invierno ronciaban
de la enramada... a la reja;
de la reja... a la enramada
donde, tendido el apero,
por las noches los rodiaban
los ojos de las corujas
como de velas macabras...

Conque... no jué sólo el río
culpable de las desgracias;

mucho, diezmó la creciente
del sangrador de las dagas...

Y el monte, se jué poblando
de embrujos y luces malas...

Las más, cuentan que salían
de alguna tumba olvidada,
sin un rezo, ni una vela,
ni un ramito de retamas...

* * *

Hasta que un mozo norteño
llegó al trote una mañana:

El caballo...
era de naipe;
no traiba señal ni marca,
y era tordillo sabino
—flete ponderao pa'l agua—.

Naide imagina qué yegua
pudo parir esa estampa;

sin duda debió ser cría
—y ansí lo cuenta la fama—
de la espuma en que ocasiones
florece la correntada.

Y el hombre...
sin disperdicio
de la vincha a las rodajas:

Por lo cimbra, parecía
medio cruzao con tacuara;

al abalanzarse'l flete
sueltamente lo peinaban
de la paleta a la cincha
sus nazarenas de plata.

Crestiano mejor plantao
no se vido en la comarca;

tan nacido era pa'l basto,
que algunos lo comparaban

con un adorno de tigre
sufilao en la badana.

* * *

Torvo, requemao de ausencias,
hondo de vida y de hazañas,
ni se apió frente a la Virgen
ni miró rumbo a las casas;

pero es fama que la Virgen,
mujer al fin, suspiraba
cuando azotándose al río
lo doblegó en dos topadas,

y se marchó rumbo al norte
con la pulpera en el anca!

UN INTERMEDIO HEROICO

TACUARA

Esperando a los potros y los gauchos
maduró varios siglos la tacuara.

Ahí estaba... de a pie; pronta a ayudarlos.
Y el gaucho —al darle cuja— la hizo lanza.

Cuando se habló de destronar virreyes
la tierra puso un tacuaral en marcha.
Tacuaral de a caballo; hacia la Historia;
¡palo a pique de gesta de una raza!

Gastó una vida apuntalando cielos...
Se le fue otra... en enhebrar hazañas,
y echó hasta tres colmillos;
con el tiempo
ganó perdiendo dos:
se hizo picana.

Cambió de oficio, pero no de suerte.
—Apuntaló techumbres y distancias—.

Cansada de abrir surcos en la carne,
dio una mano en los surcos de las chacras.

Fue hasta las barbas del maíz peleando;
y aunque jamás se sofrenó ante nada

tembló frente al tesoro de las melgas
defendido a cuchillo por las chalas.

Ya poco anduvo apuntalando cielos...
El surco amansó mucho a la tacuara
y andaba hasta de más... con pertigueros
nacidos en la huella...
y de otra raza...

Se marchó con el último franquero
que acunó un sol herido entre las guampas,
y,
la borraron los ferrocarriles
con el gringo cachimbo que pitaban...

Hoy, cada nudo suyo es un recuerdo;
no tendrán muchos nudos las tacuaras
pero...
con pocos nudos se hace historia
donde con pocas chuzas,
se hizo patria!

MUERTE DEL GRAL. APARICIO SARAVIA

(M A S O L L E R)

Adaptación de un parlamento del poema dramático en tres actos y un cuadro "1904" (Luna Roja) del autor. Premio "Ministerio de Instrucción Pública" en 1957.

...Jué en Masoller;
francamente,
no sé ni cómo explicarlo...
Nunca anduvimos tan juertes
ni tan bien armaos... ni tantos!

Dende Tupambay, la cosa
comenzó a dir mejorando
y esa tarde...
éramos tuitos
coronillas y quebrachos:
firmes;
soportando el fuego
que crepitaba a lo largo
de las linias enemigas
como un granizo cerrao.

Como víboras chiflaban
las moras abriendo claros...

Caiba la gente en racimos...

Se acalambraban los brazos
de rastrillar los jusiles,
y avanzábamos di a ratos...
trompezando con el plomo,
con los gritos, con los caidos,
con un bárbaro horizonte
de divisas degolladas
y un graznido de clarines
que se estaban atorando
como cuervos con la carne
de la Patria!
...Delirando!
A'i nomás cayó mi jefe;
gaucho crudo hasta el tutano
que sabía espantar las moras
con el poncho, como tábanos,
y a'i nomás otro valiente
picó espuelas sable en mano!

Y cayeron otros jefes
...milagrosos!
Como santos
de melena y barbas blancas!

Capitanes con el grado
puesto a dedo... por la Muerte.
Corajudos como diablos!

"Firmes!
Firmes mis cachorros!
—Nos gritaban—

Trompezando!
Pero nada:
Eramos tuitos
coronillas y quebrachos,
y el quebracho no se duebla
no se quiebra ni llorando;

Nos pitábamos la vida
con el humo'e los disparos.

* * *

Por delante'e las guerrillas
como quien anda pasiando,
con su escolta y de bandera
desplegada, tranco y tranco,
desfiló el Aguila Blanca
del Cordobés.
Veteranos
que la guerra a "lanza seca"
talló en cerno de lapacho,
se sacaban el sombrero!
Lo aclamaban lagrimiando!

Moribundos que boquiaban,
se acodaban entre el pasto
pa'morir con esa imagen
en los ojos!
Pa'mirarlo!
Pa' mirar aquella estampa
—que jué orgullo de los gauchos—
desfilar entre las balas,
de sombrero y poncho blanco!

—A'ura sé que dos fantasmas
le flanqueaban el caballo...

...Que Chiquito y Gumersindo
lo esperaban pa'escoltarlo,
pa' llevarlo hasta la Gloria
galopiando!
...Galopiando!—
"Viva el General" —gritaban—
"...Cabo Viejo!, viva el Cabo!"

El tostao se abalanzaba
y él lo diba sujetando...

Las raliadas divisiones
deliraban a su paso!
Y un repente...
vino un frío
recorriendo el espinazo
de la tropa, y un silencio
nos creció d'entre las manos...

Sobre el cerro Lunarejo
dio el lucero un grito largo
que rodó por las laderas;

tiritó sobre los pastos;

se erizó sobre la sangre
derramada por el llano;

se arrastró por los abrojos,
por las chilcas, por los cardos,
se tajió en las espadañas
temblorosas del bañado,
y murió en los ñapindases
monte adentro...
sollozando!

* * *

Una helada luna llena
vino pálida a besarlo...

Ni los grillos se escuchaban...
La frescura de los pastos
perjumó los cojinillos
a'nde se iba desangrando...

* * *

...Yo lo vi poco más tarde:
Lo llevaban entre cuatro...

Sobre un zarzo'e maniadores
y de lanzas...
entre cuatro...
Se llevaban el coraje
del ejército!
Entre cuatro!!

CANTO AL ABUELO GAUCHO

(M U R A L)

I

Abuelo.
Tierra a caballo.
Pasaste al trote, y de lanza,
con tu vocación heróica,
con tu aspiración de patria.

Tu siglo, potro encrespado,
tubiano de noche y alba,
quedó rampante en el viento
de las últimas hazañas

con el clarín de un relincho
clausurado en la garganta.

Tu siglo esperó cuatro años
para morir —en la carga
de los últimos lanceros
que atoraron la guadaña,
cuando la ametralladora
que te ganó la payada
le tuzó a tu montonera
la clinera de tacuaras—.

Yo no puedo verte muerto.
Te veo hendir las batallas,
como quien parte una fruta,
para cebarte en la entraña
manadora de leyendas
prodigiosas de la raza.

Te veo con las carretas
acunadoras y grávidas
—tumbo, chirrido, y retumbo—
poblándonos la campaña.

Te veo apartar la hacienda
multicolor de las pampas:
grito, sol y polvareda;
coraje, flete y perrada.

Te veo quebrando a puños
rebenque, espuelas y agallas,
el remolino clinudo
del bagual que se agiganta
reivindicando a corcovos
su condición orejana.

Te veo en la pulpería
—domingo chapeao en plata—
con tu flete, en las cuadreras,
con tu copla, en las ramadas,
con percales, y malvones,
y pañuelos... y guitarras.

Yo no puedo verte muerto.

Te veo blandir la lanza
y entrar a mi siglo; al trote;
de melena y barbas blancas...

Yo no puedo verte muerto,
pero me duele tu estampa
cuando apretabas la cincha
para la última carga:

II

Estás al pie del caballo.

Con un aire de nostalgia
miras —por sobre el lomillo—
los rasgos de tu campaña...

Toda tu sabiduría,
se expresa en una mirada
que dice adiós a la tierra,
al aire, al fuego, y al agua...

Vas desatando correones
y acomodando cacharpas.

Grita un clarín a lo lejos,
y un crepitar de descargas
incendia el cielo, amarillo
como si fuese de chala.

"A'i habló la tartamuda"...
—gruñe un decir de entre barbas—
"No ha de ser cristiano el gringo
"que inventó matar a máquina..."

—Y en toda la montonera
retumba una carcajada—.

A tus pies, en ese llano
donde debieran las vacas

estar pastando tranquilas,
muerde el aire la metralla
La sangre salió de madre
con un temporal de rabia
que escupe rojas centellas
por las bocas de las armas.

Huméa en los cañadones.
Se extiende por las vaguadas
donde los pastos se erizan
de horror y desesperanza.

Ya estás a caballo, abuelo.

Ya en el aire, tu tacuara
clava el fantástico acento
que agudizó tu palabra.

Tus fieros ojos, hundidos
bajo el frontal de patriarca,
se encienden en la bandera
chamuscada por las balas,
y son —en fogones hondos—
dos campamentos de rabia.

Un negro —clarín heroico—
empina el codo, y se baña
con frases color de bronce
como si fuese una estatua.

Juicio Final de los Gauchos:

El clarín, pare la carga.

Crujen hondo los garrones.

Las sierras vomitan lanzas.

Los cascos, quiebran las piedras.
Siegan los pastos.
Esbaran
a la orilla de la sangre.

Las espuelas los levantan.
Los lanceros, tienen prisa
por atorar la guadaña.
Van...
Mordiendo los barbijos.
Sopesando las moharras.

Cada cual elige un punto
para quebrar la vanguardia
destrozándola a zarpazos.

De pronto...
"La carcajada
del diablo" sale al encuentro
de los héroes.
Los alcanza,
y es como un muro de plomo
que el Siglo Veinte levanta
para que el gaucho no pase
con su historia y su esperanza!

Con un trágico relincho,
los primeros potros se alzan
en balance prodigioso.
Buscan el azul.
Resbalan
cielo abajo,

y se derrumban
astillando las tacuaras.

Pero hay más.
Vienen sedientos.

Mueren bebiendo las balas
con la furia de la sangre.
De los huesos.
De las almas.

Pero hay más.
Son unos pocos.
Los últimos.
Los "de yapa".
Vienen "por lujo" a la muerte.

Vienen a ver si le tapan
la boca a "la tartamuda"
con el poncho.
Ya no alcanzan
a verla, pero la buscan
con una ciega mirada
mientras ruedan los caballos
chicoteando con las ancas.

Pero hay más.

Un veterano
de melena y barbas blancas.

Quedó de a pie y malherido
pero se afirma... y se arrastra.
Es...
El Alma de la Tierra.

Es,
el Hueso de la Patria.
Es,
la Carne de la Historia.
La concreción de la Raza.

No puede morir!
Y muere.

No han de matarlo!
Y lo matan.

Mientras él siga avanzando
no morirá la Esperanza.

Pero la Esperanza tiene
todo el frío en las entrañas.

Redobla a muerte su pecho —
temblor para la metralla—.

La Esperanza está perdida.

Se retuerce y se desangra
como una rosa de fuego
que en su color se incendiara!

Abuelo gaucho!
Estás muerto...

Tu yunque, muerto.
Tu fragua.

Tu pecho de bronce vivo,
muerto en un bronce de estatua.

Muerto, el alto cristianismo
que descarnaste en "gauchada",

y hasta tu muerte, está muerta
de olvido sobre estas pampas.

Abuelo...
Ya somos pocos
en la tierra profanada
los que aún vemos tu silueta
perfilarse en las distancias —
monumental— sobre un siglo
tubiano de noche y alba.

Pero esos pocos,
vivimos
recordando en las guitarras
que —cuando vino a llamarte—
la Muerte tartamudeaba!

UN POEMA DEL SUDOESTE

BLAS ARDAO EL BAGAYERO

Blas Ardao tenía una novia
fruto de un rancho muy pobre,
casi aripuca, nacido
mismo en las barbas del monte.

Más que nacido, allí estaba
como esos zarzos que pone
la resaca de los ríos
en sarandíes y molles.

Alrededor del ranchito,
tradición de pescadores,
tendido al sol, el trasmallo;
varado en la arena, el bote;

más allá, playa y ausencia...
Arriba... lunas y soles.
...Linda y buena la chinita.
De apelativo, era Gómez;
y de nombre... Flor Celeste
—por la flor del camalote—.

Mestiza; de ojos rasgados
a filos de medianoches,
solía empolvarse el cabello

con rocío, y era entonces
que —por no llevarlo suelto—
se lo ataba con canciones.

Sólo tuvo una ilusión:
ser de su Blas.
Pero entonces,
bendecidos por el cura
y —con ser huérfana y pobre—
llevar un vestido blanco
con encajes y con flores.

Blas, un mozo bagayero.
Bien de la costa. Muy hombre.
Capaz de domar el río
que —cuando viene salobre—
se levanta en cerrilladas
de corcovos cimarrones.

Era un "dorao" en el agua!
Había que ver los colores
con que el sol le resbalaba
por los músculos de bronce!

Sólo tuvo una pasión:
Flor Celeste.
Pero entonces,
era su ley no casarse
sin adornar sus amores
con aquel vestido blanco
que era el sueño de la pobre.

Pensaba... en "el otro lao".
Después de juntar los cobres,
ya lo hallaría en El Tigre

o en San Fernando, o en donde
pusiera Dios un vestido
con encajes y con flores.

Primero... por ser su oficio.
Y después... por ser muy de hombre
cuajar en seda y peligro
su ilusión y, entre rubores,
entregarle aquel regalo:
"...Pa' vos, Flor Celeste Gómez!"

El Paraná de las Palmas
y el Miní, vieron cien noches
cruzar su larga canoa
cortando las cerrazones
o soslayando la luna
por la sombra de los montes.

Mire que corrió peligros!

Un guardacosta una noche
le ametralló la canoa,
y se salvó porque el pobre
sabe tener Dios aparte
si el coraje le responde.

Lo sacó esa vez en ancas
un zarzo de camalotes
donde halló una flor celeste
como Flor Celeste Gómez.

* * *

Después ganó una ponchada
de estrellas, lunas, y soles.

Fue y vino. Trajo esperanzas
y llevó desilusiones.

Los remos en los toletes
iban lustrando aquel nombre
de flor que siempre se abría
cuando cerraba la noche...

Hasta que un día en la playa
le confesó a tropezones:

"...Voy a buscarte el vestido.
"Anduve juntando cobres...
"Si Dios me ayuda en el río
"volveré pronto y... entonces,
"vamos a hablar con el cura
"por fin... Flor Celeste Gómez!"

Pero ella, ya lo sabía!
Se lo anunciaban los golpes
del corazón en el pecho,
la playa, el cielo, y el monte,
y hasta el río le cantaba:
"Por fin, Flor Celeste Gómez!"

* * *

Es duro ser bagayero...
Pero hasta es lindo ser pobre
para juntar la esperanza
de a poquito... cobre a cobre!

* * *

Flor Celeste rezó mucho.
La vieron los pescadores

varias veces en la playa
y en cruz con el horizonte...

Varios vestidos de novia
le dieron las cerrazones;
tiaras cuajadas d'estrellas
puso en sus sienes la noche;
la brisa vino a ofrecerle
marchas nupciales, y el monte
sus profundas catedrales
sin oro, plata, ni bronces.

Al fin...
Ardió todo el tiempo
de la espera, y una noche
llevó a Celeste a la playa
su sueño de camalote.

Pero esa noche, bramaba
la sudestada...
Esa noche
las manadas del oleaje
quebraron el horizonte!

...De rodillas en la arena
—tronchada flor de temores—
se fue desgranando en lágrimas
como un rosario salobre!

* * *

Blas, ya estaba de regreso.

Luchaba entre los fulgores
de unos relámpagos bajos

que taladraban la noche
mostrándole cerros de agua,
bayos... oscuros... deformes...

Un rayo fundió las sombras
y el cielo combado en bronce
retumbó bajo la furia
de los truenos;
desde entonces,
todo el tiempo fue granizo
descolgado en chaparrones
ocultando la canoa,
hasta que un tronco de molle
que giraba en la creciente
se la hundió de un solo golpe.

Blas, luchaba todavía;
nadó mucho!
Casi sobre
la costa, rayando el alba,
se dejó hundir con un nombre
de mujer entre los labios:

"Adiós... Flor Celeste Gómez!"

* * *

A los pies de Flor Celeste
llegó un vestido esa noche...
Se lo trajo el Uruguay,
padrino de sus amores...

Los tules eran de espuma,
flores del monte las flores,
y el río pasó cantando:
"Adiós, Flor Celeste Gómez!"

COMO ESTA LLUVIA MANSA

Como esta lluvia mansa
que cae al campo,
cuando me vuelvo nube
no llevo barro...

Suelo hacerme rocío
sobre los pastos;
ni el perfume me llevo
cuando levanto.

Suelo cambiar de nombre
según los años
—arroyo que la seca
transforma en charcos—

A veces, ando mucho...
Y otras... me estanco.
—Mirada azul que el cielo
pierde en el llano—.

Soy, a veces, silencio;
y a veces canto
—Modos de ser; el agua,
y este paisano—.

Pero eso sí:
Sufrido
de andar penando,
cuando me vuelvo nube
no llevo barro.

CARTA DE INVIERNO

Para la niña Lucita, que compone versos y que me escribió hace tiempo desde el pago...

Con los vientos del invierno
tu carta llegó a mi olvido
como una hoja hasta un charco
solitario del camino.

Con ella abrí en la mañana
desapacible, un postigo
sellado sobre mi infancia
rica... en oro de domingos.

Por un momento el recuerdo
—Desenturbiando los vidrios
envelados por el tiempo—
me reintegró a los antiguos
parajes verdes aquellos
de las costas de mi río...

* * *

...Cruzando el Yí por el Huerto
y aguas arriba, hay un sitio
poblado de madreselvas
que cuando está florecido

se cubre de picaflores
tornasolados y vivos.

A fines de primavera
el "norte" soplando tibio
convoca sus mariposas,
y el mangangá colorido
zumba su música lenta
como el murmullo del río.

Allí pasaba el agobio
de las siestas cuando niño...

Allí, cuando adolescente,
buscaba un trébol distinto...

Por milagro de tu carta
desanduve mis caminos;
antiguas lunas volvieron
a reflejarse en el río
para que yo regresara
y... fue verano!
Y el vivo
rumor de los mangangáes
resonó en el aire limpio...

Pero...
sólo fue un momento;
cuando desando caminos
sé muy bien que no regreso
sino que me voy lo mismo..

* * *

A veces las altas horas
me sorprenden abstraído

buscando soles lejanos
para entibiar mi destino;

y cuando evoco el paraje
montaraz de mi retiro,
mi torre de madreselvas
—que de cristal no he tenido—
siento más crudo el invierno;
más desolado el camino;
más tierno el llanto del sauce
sobre el transcurso del río...

Sin embargo, aún me place
recordar aquel principio
de juncales y mojarras,
de estrellas, lunas, y grillos
...y sueños;
que los di todos
y nunca más fueron míos...

Gracias, niña, por tu carta
que descendió hasta mi olvido
como una hoja hasta un charco
solitario del camino.

* * *

Tiene el color de mis campos
tu canción;
tu voz, el mismo
vibrar del aire caliente
de mis eneros;
tu ritmo,
la languidez de las lomas
de mi horizonte perdido...
Canta, pues;
puesto que cantas,

El Arte te dará un sitio
donde asilar la ternura
cuando te hiera el destino;
al menos... si lo cultivas
como un jardín escondido,
como un lugar clausurado
donde sólo el viento tibio
convoque sus mariposas,
y el mangangá colorido
zumbe una música lenta
como el murmullo del río.

Porque...
si cultivas toda
la heredad,
si es tu designio
darte en semillas al viento
para el hambre de los siglos...

Canta, pues!
...Pero recela:

Corazón desprevenido
siembra veranos de flores
y ensila inviernos de espinos.

Mira;
te dejo un secreto:

Pecho adentro, soy el mismo
gurí pescador que andaba
por las barrancas del río
con un bambú mojarrero
y un tarrito atado al cinto...

Pero... en las aguas del tiempo
no vienen, como de antiguo,
cardúmenes de mojarras
a los remansos umbríos.

y el otoño va llegando...

Duro es vivir.
...Soy el mismo:

pero en el fondo del alma
se me está muriendo un niño!

"CISNE NEGRO"

Con mi caballo a veces
nos vamos lejos
por los cerros azules,
por los esteros...

Mi caballo es la estampa
de un cisne negro;
Con los cascos, apenas
si toca el suelo...

Yo soy apenas triste,
y apenas cierto...
Con mis coplas apenas
si toco el cielo.

Me gusta el trote largo,
duro y parejo
que repica en las ricas
copas del freno...

Me gusta el galopito
bien comadrero
que hace brillar de antojos
los ojos negros...

Me gustan las muchachas

de junto al viento,
con resabios de luna,
miel, y silencio...

Cuando al pasar los ranchos
les tiro un beso,
parece que lo buscan
mirando al suelo...

Y mirando se quedan
cuando me alejo
por los cerros azules,
por los esteros...

Mis pilchas son de plata,
yo... soy de tiempo.

Mi caballo es la estampa
de un cisne negro!

EL CUENTO DE JUAN CORAZON

Había una vez...
dos amigos;
crecieron juntos los dos:
Juan Corazón, el del cuento,
y Osiris, el narrador:

Corazón era un gauchito
presumido y picaflor.
Zonzo, de tanta esperanza!
Rojo, de tanta pasión!
Músico de una guitarra,
más que guitarra, tambor,
que en un compás relojero
sonaba un solo bordón.

Llegada la primavera,
ya alzaba Juan Corazón
sus pilchitas más preciadas
y su guitarra-tambor,
y se alejaba cantando
por esos campos de Dios,
como un grillo, que tuviera
de poncho rojo, una flor.

Le gustaban las muchachas
del campo, con su rubor,

su timidez chacarera,
su cariño cimarrón,
sus dientes de mazamorra,
sus ojos negros, con sol,
y, los besos trasfogueros
de sus labios de malvón!

En las noches embrujadas,
gustaba Juan Corazón
arrimarse a las ventanas
pie por pie, copla y temblor,
a dejar una esperanza,
miel, azahares... y aguijón.

* * *

" El día que yo me muera
" la tierra me hará romero,
" pa' que al regarme tus ojos
" te perjume mi recuerdo "

* * *

Y pie por pie se alejaba;
porque nunca le gustó,
que las mozas le pidieran
que las coplas fueran dos.

Pero una noche...
Una noche
cantó dos coplas!
Cantó
como nadie había cantado

nunca coplas,
estas dos:

* * *

" El día que yo me muera
" m'he de volver limonero,
" pa' que siempre mis azahares
" garuguen sobre tu pelo!"

" Pero quiero ser en vida
" como el gajito'e cedrón
" que llevás en el corpiño
" pegao a tu corazón!"

* * *

Y la moza, que era bruja
sin duda, lo encadenó
con suspiros a su reja
y olvidado lo dejó.

¿Fue aquella helada tardía
que por octubre inventó
potreros blancos?
¿La escarcha,
o el olvido...
Qué sé yo!

Lo cierto es que el pago dijo
que: "Agatitas aclaró
se vio una planta'e romero
muy linda frente a un balcón,
y una moza que lloraba,

porque dicen que encontró
muerto, un grillo que tenía
de poncho rojo, una flor"!

Tú me dices que soy triste...
Cómo puedo ser mejor,
si por tu culpa se ha muerto
mi amigo... Juan Corazón!

CANCION DE "RADOMANTE" (1)

Me llaman el "radomante"
pues Dios quiso que surgieran
donde quiera que yo pase
manantiales de agua fresca...

Del pecho verde del campo,
del corazón de las piedras,
el agua viene a esperarme
como una novia a la puerta...

Me mira con ojos de agua
cuando el manantial le presta
nocturno vintén de cielo
brujo de luna y estrellas!

Mi vida... es agua que sube,
se hace nube, y se despeña...
(nube es agua desterrada
que palidece de ausencia...)

Manantial tengo en el alma!
Claridad que no se seca!
Las penas se me hacen coplas,
las coplas se me hacen leguas,

(1) Rabdomante.

las leguas se me hacen llagas
jubilosas y troveras!

Nací gaucho y "Radomante",
nací de manos abiertas!
Voy abriendo manantiales
sobre la sed de la tierra!

Quisiera volverme río
para gastarme en ofrendas,
que quien tiene azul el alma
no quiere gente sedienta!

CANCION PARA DECIR ADIOS

Ya es la hora:
No puedo,
ni quedarme a tu lado...
ni llevarte conmigo.

Sé que es más fácil, para ti, quedarte
—pañuelo en el umbral atardecido,
monograma de lágrimas apenas
donde se empaña el ángulo de un vidrio—.
Es tu oficio quedarte,
y partir... es mi oficio.

Desde siempre fue así.
Tú esperas algo
que alguna vez te entregará el camino.

Yo... peregrino coronando lomas
—para ver qué hay detrás—
y, el peregrino
jamás ha de quedarse porque quiera.
Algo tiene que atarlo hasta el olvido
del sueño imponderable que lo lleva
para saber al fin, que su destino
era hallar... ese nombre; esa sonrisa;
ese pequeño gesto; ese suspiro!

Si fueras tú, yo sé que si tú fueras,
sobre tu seno tibio

reclinada la sien, me quedaría
fatigado y tranquilo,
consolado y seguro
...como cuando de chico.

Podrías detenerme si es que fueras,
y entonces sí: por fin!
Por fin un sitio
donde asilar los pasos.
Voy herido!

Por fin, herida mía, la frescura
de un yuyo bueno sobre tu latido...

Por fin, latido mío en desventura,
las manos de un alero...

Me resigno:

Yo sé que no eres tú. Porque si fueras
podrías detenerme... y yo prosigo.
A un solo gesto tuyo, olvidaría
que es hora de partir... y yo no olvido.
Sé muy bien que es la hora, y que no puedo
ni quedarme a tu lado
...ni llevarte conmigo.

Podrías detenerme si es que fueras
y aquí, por fin, mi asilo,
asomado a tus ojos quedaría
como un sauce a un remanso pensativo...

Pero no puedes, lumbre.
Pero no puedes, sitio.
Pero no puedes, techo.

lecho, aguja, dedal, lámpara, vino,
mujer!

Tú no consigues
detenerme... y prosigo.

He de seguir andando.
Me llama un sueño antiguo
que quiere restañar el arco-iris
donde se sangra en el puñal de un pino.

De nuevo me reclaman
lejanos horizontes desvahidos...

Porque aprendí del agua
mi canto y mi destino,
he de ser como el agua;
y he de andar malherido,
desflecado en zarzales,
despeñado en abismos,
dudando entre ser nube,
lluvia, lágrima, río...
u hombre; tan desolado!
hombre; tan dolorido!

Hombre. Tan sin respuesta
para el Fin y el Principio!

Podrías detenerme si es que fueras...
Y aquí, por fin, mi asilo,
asomado a tus ojos quedaría
como un sauce a un remanso pensativo.

Pero sé que no puedes...
—Aunque a veces me digo
que ese pequeño gesto de ternura

pudiera ser el sueño que persigo...—

Mujer...

Si yo pudiera
ser como era al principio...

Entonces,
demoraba los pasos, sorprendido
por la curva de un vuelo,
por el canto de un nido,
por la estrella de un charco,
por el pulso de un grillo..
Si hasta una flor, entonces,
me cerraba el camino!

Pero ahora...
No puedo.
Me arranco de tus labios, como un grito.
me arranco de tu tierra, como un árbol,
y me voy de tus ojos, y te digo:
Mi juventud!
Perdóname...
No puedo,
ni quedarme a tu lado,
ni llevarte conmigo!

LA ULTIMA FRONTERA

Cuando reciba esa luz
que espero —y que nunca llega—
por el norte o por el sur,
por el río, o por las sierras,
pasaré una noche clara
por la última frontera.

Ya bien entrada la noche,
me alejaré por el Delta.
Los líquidos callejones
—zumo de luna y de niebla—
verán pasar mi canoa
como surcando luciérnagas...

O bien... me hundiré en la sombra
donde se empinan las sierras,
y cuando venga la aurora
me iré borrando con ella
por las Sierras de la Aurora
con una mula carguera...

Será una noche de estío;
fiesta... o vísperas de fiesta.
—Mucho mejor que un regalo
suele ser una promesa—.

No puedo saber el rumbo
ni quiero saber la fecha,
pero entiendo que mi noche
tendrá que ser chacarera,
y en la tierra alucinada
parecerá su cosecha
madura parva de luna
bajo un granero de estrellas.

Por los pueblos y las lomas
habrá ventanas en fiesta
donde la luz, sin postigos,
saldrá a regar las macetas...

Y habrá el malvón encendido
y el jazmín de enredaderas
y un perfume forastero
rondando por las maciegas...

Quizás el viento matrero
traiga guitarras en pena...
—Palomas que guarda el viento
para entregar cartas viejas—.

Los novios irán buscando
las penumbras de las huertas...
Quemarán besos los labios
encendidos con promesas...

Para algunos... será noche
de azahares y de azucenas
Para mí, será la noche
de la última frontera...

Cuando reciba esa luz
que espero —y que nunca llega—

estribará en una copa
de plata, mi bota negra...

Dejaré un rumbo de luz
donde pasen mis espuelas...
—La buena gente del campo
dirá que "pasó una estrella"—

Cuando reciba esa luz
que espero —y que nunca llega—
posaré mi pie desnudo
sobre una canoa islera...

Dejaré un rumbo de luna
quebrada en el agua quieta...

—La buena gente del río
dirá que "pasó una estrella"...—

Pero del campo, o del río,
será error de gente buena:

...Yo sólo soy una angustia
vertical sobre la tierra.

Siempre anduve con el sol
a la espalda, de manera
que voy llevando mi sombra
por delante... como muerta.

Cuando reciba esa luz
que espero —y que nunca llega—
se pondrá de pie mi sombra
para continuar mi huella.

Y en canoa o de a caballo,
por el río, o por las sierras,
la gente al verme pasar
podrá decir verdadera:

"Ahí va una sombra no más...
Sólo una sombra
que lleva
un contrabando de luz
por la última frontera!"

DE LA GUITARRA

CANCION DE AUSENCIA

Dónde estará mi guitarra
que no la puedo encontrar...
Viene sonora en mis sueños
y en mis desvelos se va...

Ausencia que se está haciendo
costumbre de soledad;
cintura para un abrazo
que no se cierra jamás.

Voy por los montes sonoros
buscando un jacarandá
con vocación de guitarra
que arda en savia musical;

tronco enraizado en secretos
de aquellos que ya no están
y copa llena de trinos
del jilguero y el sabiá.

—Yo soy nacido en invierno;
mi pago es la oscuridad
donde asesinan al viento
los puñales del talar;

Vengo a cantarle a un gauchaje
de cerrazón, que se va
ciego de tiempo y olvido...
transido de adversidad...—.

Dónde estará mi guitarra
que no la puedo encontrar!

Quiero una copla que ruede
cuando ya no ruede yo;
semilla hermana del trigo
del tabaco y del arroz,

panaderito de cardo
que ande como sin razón
sin que ni el viento se acuerde
de qué tallo era la flor.

Quiero que ruede mi copla
como la tierra y el sol
lejanos ya de la Mano
que acaso los redondeó;

recuerdo que ande penando
como un olvido de amor...
abrojo que nadie sepa
ni dónde se le prendió.

Sé de un rey en cuyas tierras
jamás se ocultaba el sol;
su reino se hizo pedazos
pero su copla quedó.

Polvo se hará mi guitarra;
mi memoria... cerrazón;
mi nombre, puede que muera;
mi copla... puede que no.

CIELO DE LOS TUPAMAROS

Cielo, mi cielito lindo,
danza de viento y juncal,
prenda de los tupamaros,
flor de la Banda Oriental.

El cielo de los matreros
miren qué oscuro que está;
bien haigan las medialunas
que lo andan por alumbrar.

Pa'mí que los chapetones
ya nos cuentan redotaos,
y es que no han caido en que somos
pocos... pero bien montaos.

Con Venancio Benavídez
y Perico "el bailarín"
saldremos a chuza y bolas
agatas suene el clarín!

Yo vide un águila mora
volando sobre un chilcal,
y era el alma cimarrona
campiando la libertá!

Cielo, mi cielito lindo,
danza de viento y juncal,
prenda de los tupamaros,
flor de la Banda Oriental!

TATA JUANCHO

Quiso morir de a caballo
y se hundió en la soledá;
se iba muriendo despacio
pa'quedarse un poco más...

Ninguno se fue tan solo
después de tanto guapiar;
tumbas del aire los cuervos
le hicieron el funeral...

Tumbas del aire los cuervos
le hicieron el funeral!

...Era viejo el "Tata Juancho";
él hizo todo lo que hay:
desde el brocal hasta el rancho,
todo lo hizo el viejo Juan...

Las noches le dieron hijos,
los días le dieron pan,
los surcos le dieron pena
cuando ya no pudo arar...

Los surcos le dieron pena
cuando ya no pudo arar.

Hombriaba una estiba de años...
¿Cómo no se iba a cansar!
...Se había secao en el surco
lo mesmito que una raiz...

En su vida sin domingos
nunca tuvo un guitarriar;
la raiz del árbol no canta:
canta la copa no más...

La raiz del árbol no canta:
canta la copa no más!

Le reclamaron la tierra
y la tuvo que entregar;
se iba muriendo despacio
pa' quedarse un poco más...

Quiso morir de a caballo
y se hundió en la soledá;
tumbas del aire los cuervos
le hicieron el funeral...

Se fue despacio...
despacio...
pa' quedarse un poco más!

COMO YO LO SIENTO

No venga a tasarme el campo
con ojos de forastero,
porque no es como aparenta
sino... como yo lo siento.

Yo soy cardo d'estos llanos,
totoral d'esos esteros,
ñapindá de aquellos montes,
piedra mora de mis cerros,

y no va'cre'r si le digo
que hace poco lo comprendo!

Debajo d'este arbolito
suelo amarguiar en silencio...
Si habré lavao cebaduras
pa' intimar y conocerlo!

No da leña ni pa'un frío,
no da flor ni pa' remedio,
y es un pañuelo de luto
la sombra en que me guarezco...

No tiene un pájaro amigo
pero, pa'mí,
es compañero!

...Pa' qué mentar mi tapera;
velay... si se está cayendo!
L'han rigoriao los agostos
di una ponchada de inviernos...

La vi quedarse vacida;
la vi poblarse'e recuerdos...
Sólo pa'no abandonarme
li hace patancha a los vientos,

y con goteras de luna
quiere estrellar mis desvelos!

Mi pago conserva cosas,
guardadas en su silencio,
que yo gané campo afuera...
que yo perdí... tiempo adentro.

No venga a tasarme el campo
con ojos de forastero,
porque no es como aparenta
sino como yo lo siento:

su cinto, no tiene plata
ni pa' pagar mis recuerdos!

TROTE CORTO Y PONCHO NEGRO

Cuando salí de mis pagos
se puso a llorar el tiempo,
y envolviéndome en el poncho
le hice "adiós" con el chambergo...

Agatas venía clariando
cerré pinchos a mi overo
y me juí como la noche:
trote corto y poncho negro...

—Conviene ensillar pa'dirse
caballo juerte y parejo
porque el rumbo de la ausencia
sabe quedar en repecho...—.

D'esa güelta alcé del rancho
las pocas pilchas que tengo...
—lo que no va en las maletas
cabe bien en el pañuelo...—.

...Mire qu'es triste ocasiones
andar de "riñón cubierto"
sintiendo que algo en el alma
nos viene sonando a güeco...

Y mire que cuesta dirse
cuando se ve dende lejos
que la tapera se agacha
como llamando a su dueño...

Si he de volver a mis pagos
malhaya me traigan muerto!
...No hay un terrón en el rancho
que no murmure un recuerdo...

—Al coronar la cuchilla
se puso a llorar el tiempo,
y me juí como la noche:
trote corto...
y poncho negro!—.

DE CORRALES A TRANQUERAS

De Corrales a Tranqueras,
cuántas leguas quedarán...
...Dicen que son, once leguas:
nunca las pude contar!

Las hice con agua y viento,
escarcha de luna,
y sol,
pero entonces, no contaba
porque iba rumbo al amor!

Entonces, todo era canto:
agua, tierra, viento y sol;
entonces todo cantaba
porque iba cantando yo!

...Mi flete era parejero
—mis años de domador!—
y los caminos... cortitos
pa'l trote del corazón!

...Camino de mis recuerdos!
—tierra roja y pedregal,
bordeao de cerros parejos
que se empinan al pasar...—.

Vigilante!
Miriñaque!
Cerros de mi soledad,
repechaos por mis cantares,
sombras de toro y chilcal...

Hoy, que me duele la vida
cansao de tanto changar,
baldao por los redomones
ya no las puedo contar;

y quebrao por una pena
pregunto a mi soledad:
De Corrales a Tranqueras,
cuántas leguas quedarán!

RUMBO A BELEN

Siempre soñé con un potro
que nunca pude tener;
lo vi una noche en mis llanos:
pasó trotando... y se fue.

Era azul, de tan oscuro,
y en su frente,
pude ver
que una estrella lo guiaba
como con rumbo a Belén...

Cada vez que me golpéa
la vida,
lo vuelvo a ver;
su sombra, como una pena,
pasa trotando otra vez...

—Yo siempre digo en mis coplas,
y nadie lo ha de creer:
tengo una pena estrellada
que va con rumbo a Belén!—.

* * *

Y soñé con una moza,
que vi en el llano otra vez

con un jazmín en el pelo
como una estrella en la sien...

—Visión tal vez de la noche
pasó a mi lado... y se fue—.
Tengo una pena estrellada
que va con rumbo a Belén!

Cada vez que me golpéa
la vida,
la vuelvo a ver:
en cada charco de luna
se la imagina mi sed...

De mi potro, y de mi moza,
no tengo en mi padecer
más que una pena estrellada
que va con rumbo a Belén...

A veces... ni sé si existen
el caballo y la mujer!

CAMINO DE LOS QUILEROS

Hay un camino en mi tierra
del pobre que va por pan:
camino de los quileros
por la sierra de Aceguá.

Talvés sin ser bien baquiano
cualquiera lo ha d'encontrar
pues tiene el pecho de piedra
pero el corazón de pan.

Guricito piernas flacas,
barriguita de melón,
donde hay tantas vacas gordas
no hay ni charque para vos...

—Tu bisabuelo hizo patria,
tu abuelo fue servidor,
tu padre carnió una oveja
y está preso por ladrón!—.

Tomá café con fariña
y andá guapiando por a'i...
Mañana... mate cocido;
pasado... Dios proveerá!

—Mañana busco el camino
del pobre que va por pan;

si no me para una bala
pasado te traigo más!

Caña, yerba, rapadura,
y un rollo'e naco no más...
—Los pobres contrabandiamos
agatas pa' remediar.

Bien gaucho es el tal camino
pero... es duro de pelar!
Camino de los quileros
por las sierras de Aceguá

...Camino de los quileros
por las sierras de Aceguá!

LEYENDA DEL PALMAR

El Uruguay
al despertar
besa la luz
recién nacida
en el palmar...

Madrugador
viento arachán
roza la piel
del viejo mar
madrugador,
quien despertando
al mejillón
y al calamar
cubre al herido
amanecer
con yodo y sal.

En los penachos
del palmar
madura el sol
junto al butiá
madurador...

Es una loma,
al aclarar,

lenta cadera
que se tiende
junto al mar...

Pago del sol,
se baña en luz
el Uruguay
cuando es la luz
miel y color
como el butiá.

Verde palmar,
guía del sol,
raza que fue
de puro cobre
te sembró;
por tu sendero
musical,
se aleja el sol
del verde mar...
del río azul...

lo adora el inca
milenario
en el Perú,
pero yo sé
que es arachán...
como eres tú!

SALTO GRANDE

Siguiendo la correntada
de mi destino, salteña
—que el alto Uruguay me empuja
desde el obraje a tus tierras

mi vida fue una jangada
que se quedó en tus ojeras...
—No puede volverse al norte
porque el río no da vuelta—.

Uruguay...
—turbio espejo verde-niebla
que te vas
con mi amargo andar sin huellas!—
Uruguay,
llévame hasta mi salteña...
No dejes que el Salto Grande
lave mi sangre en tu arena!

* * *

Yo vivo entre dos infiernos
penando la vida entera
—quien changa de jangadero
no tiene más que una senda—

si no he de volver a verte

prefiero hundirme en la selva,
que el peor infierno es la muerte
de no tenerte... salteña.

* * *

Uruguay,
cuando regrese a la selva
—Iraí—
donde florece la pena,
llevaré
una copla naranjera
que en los ocasos del río
fue madurando mi ausencia...

* * *

Como un surubí a flor de agua
va mi canción jangadera
costeando los naranjales
mojados de luna llena...

La luna se entrega al río
como un azahar que se quema
y muere en el Salto Grande
deshecha en lluvia d'estrellas...

* * *

Uruguay...
cuando regrese a la selva,
volverá
río abajo con mi ausencia
mi canción
—luz en flor, azahar de pena—
muriendo en el Salto Grande
deshecha en lluvia d'estrellas!

GURI PESCADOR

...Hay un reino bajo el agua
—un sauce me lo contó—
donde el Pejerrey escucha
y canta el Bagre Cantor...

En la taipa de un azude
yo ví un gurí pescador
que confundiendo las piavas
les cantaba esta canción:

"Tararira,
Tararira,
"qué arisca y sabia que estás!
"Anzuelo que cae al agua,
"mojarra que te llevás...

"Pica,
pica Tararira,
"plata viva del juncal...
"Mientras no se corte el hilo
"junto al agua me hallarás"!

Y yo, que crecí en silencio
bajo los sauces del Yí,
cobrizo de soles largos,
comprendo bien al gurí...

—Siempre la suerte fue esquiva
cual los peces, para mí...—.
Pero él me enseñó estas coplas
que alumbran como un candil:

"Tararira,
Tararira,
"qué arisca y sabia que estás!
"Anzuelo que cae al agua,
"mojarra que te llevás...

"Pica,
pica Tararira,
"plata viva del juncal...
"Mientras no se corte el hilo
"junto al agua me hallarás!"

...Hay un reino bajo el agua
—un sauce me lo contó—
donde el Pejerrey escucha
y canta el Bagre Cantor...

YO NO CANTO POR LA FAMA

...Siempre solito he vivido
—solito aprendí a templar—
con que... de puro aburrido
me brota el canto no más

Ocasiones pialo el aire
de una milonga por a'i,
y lo estiro en el camino
como p'hacerla llorar...

...Y lo estiro en el camino
como p'hacerla llorar!

A veces— arriando tropa—
cuando me toca rondar,
estribo, monto, y al tranco
me pierdo en la oscuridá...

Prendo un pucho en otro pucho
y un canto en otro cantar,
y me acompañan los grillos
cantando entr'el pastizal...

Y me acompañan los grillos
cantando entre'el pastizal!

Cuando me hiere l'ausencia
me corto solo y, sin más,
bajo cualquier sombra'e toro
destrenzo este milonguiar...

Por el tiento de un floreo
me dejo dir... sin pensar;
como quien chifla en la noche
poblando su soledá...

Como quien chifla en la noche
poblando su soledá!

Y a veces —por los domingos—
me piden... y entro a cantar
haciendo pie en esta copla
redondita como un rial:

Yo no canto por la fama;
yo canto pa' remediar;
cantando acorto distancias
y canto al ñudo no más...

Cantando acorto distancias
y canto al ñudo no más!

INDICE

	pág.
Pena del vidalitero. (A modo de prólogo)	7
Dedicatoria	11
DEL NORTE	13
Frontera norte	15
Canción del peón "recorredor"	20
Cuchillo, poncho y caballo	22
Los dos fletes	24
Compuesto para una pena zaina	27
Talita del pedregal	29
Canción sin cuna	31
El brujo	33
El forastero	37
Serenata	42
Manos brutas	44
Como prosiando	47
Leyenda del Paso de los Toros	51
UN INTERMEDIO HEROICO	57
Tacuara	59
Muerte del Gral. Aparicio Saravia. (Masoller)	61
Canto al abuelo gaucho. (Mural)	66
UN POEMA DEL SUDOESTE	75
Blas Ardao el bagayero	77

DEL TROVERO 83

Como esta lluvia mansa 85
Carta de invierno 86
"Cisne Negro" 91
El cuento de Juan Corazón 93
Canción del "radomante" 97
Canción para decir adiós 99
La última frontera 103

DE LA GUITARRA 107

Canción de ausencia 109
De tiempo adentro 111
Cielo de los tupamaros 112
Tata Juancho 113
Como yo lo siento 115
Trote corto y poncho negro 117
De Corrales a Tranqueras 119
Rumbo a Belén 121
Camino de los quileros 123
Leyenda del palmar 125
Salto Grande 127
Gurí pescador 129
Yo no canto por la fama 131

Este libro se terminó de imprimir en los talleres gráficos de CISA (Compañía Impresora S. A., Isla de Flores 1530 bis, el día 5 de agosto de 1966.

Montevideo - R. O. del U.